

La emigración y la diáspora rusas en el mundo y en la Argentina

Aclaraciones previas

Para precisar la terminología a utilizar, es necesario tener en cuenta que los primeros rusos llegaron a la Argentina cuando Rusia era aún un **Imperio**, cuyo nombre oficial era «**Vserossiyskaia Imperia**», o sea «Imperio Panruso» o «Imperio de Todas las Rusias», aunque su Constitución («Las leyes fundamentales») utilizaba también la expresión «Gosudarstvo Rossiyskoie» («Estado de Rusia»).

El Imperio Ruso era entonces un estado **multiétnico** y **multireligioso**, de formas constitucionales flexibles, que incluían **distintos grados de relaciones confederativas** (por ejemplo con Finlandia, con una parte de Polonia etc.) e inclusive principados, con monarcas propios, como en el caso de un principado musulmán en el sur del Cáucaso, encabezado por el Khan de Najachivan.

Este carácter multiétnico se reflejaba también en los pasaportes imperiales, que no sólo acreditaban la **ciudadanía imperial**, común para todos sus habitantes, sino también **la nacionalidad y la religión** de cada ciudadano, según la manifestación de cada uno. Por lo tanto, en los pasaportes de los ciudadanos del Imperio Ruso podían darse tres casos de ciudadanos: 1. De etnia y nacionalidad rusa. 2. De etnia no rusa. 3. De etnia no rusa, pero que, sin embargo, por propia opción figuraban con la nacionalidad rusa.

En consecuencia, en este artículo se aplicará la denominación «**ruso**» con el criterio más amplio: se considerarán rusos todos los ciudadanos rusos **que se denominaban a sí mismos de esa manera**, aunque hayan sido de otro origen étnico. Además, debe tenerse en cuenta que, antes de las reformas constitucionales de facto, efectuadas por decretos del régimen comunista, llegado al poder en Rusia a fines del año 1917, la denominación «**ruso**» se aplicaba **de jure** y **de facto** indistintamente a los «grandes rusos» («velikorosi»), a los ucranianos («ukrainzi» o «malorosi») y a los bielorusos. El gran científico ruso Demetrio Mendeleiev subraya ese criterio, al analizar los resultados del censo imperial del año 1897. Después de la revolución de 1917, se limitó la denominación de ruso sólo para los «grandes rusos» («velikorosi»).

Este criterio amplio fue usado siempre por la Emigración Rusa, surgida de la Guerra Civil (1917 - 1922), que llegó a tener en su seno alrededor de tres millones de personas en todas partes del mundo. Por otra parte, dicha emigración estaba compuesta no sólo por los miembros de los mencionados tres grupos principales de eslavos orientales, sino también por personas pertenecientes a diversas minorías del Imperio Ruso, lo que no fue nunca obstáculo para su propia autoidentificación como «**exiliados rusos**». En este artículo se seguirán aplicando estos mismos criterios, sin tener en cuenta las reclasificaciones y las red denominaciones de la dictadura comunista, en ocasiones usadas aún hasta el presente.

Los nombres y apellidos rusos que se mencionan en este artículo son transcritos al alfabeto latino desde el alfabeto cirílico ruso, mediante la **fonética** del idioma español, pero pueden tener otras transcripciones fonéticas a otros idiomas (inglés, francés, alemán, etc.).

Los primeros rusos en la Argentina

Los primeros rusos que pisaron el territorio actual de la República Argentina fueron los oficiales y marineros de la Armada Imperial Rusa, de una expedición marina, bajo el mando de Tadeo Bellingshausen y Miguel Lazarev, quienes descubrieron la Antártida el 28 de enero de 1821. Una gran isla de la Antártida recibió entonces el nombre del emperador ruso reinante: «Tierra de Alejandro I» y, asimismo, algunas otras islas recibieron también nombres rusos. El mar adyacente a la «Tierra de Alejandro I» lleva el nombre de Bellingshausen. Sin embargo, estos territorios descubiertos no fueron entonces declarados como pertenecientes al Imperio Ruso y luego fueron considerados por la Argentina como su territorio antártico. En aquel momento, en la Antártida, fueron oficiados por primera vez servicios religiosos rusos ortodoxos, en las capillas a bordo de los barcos de guerra de esta expedición, bajo la bandera de San Andrés, Patrono de Rusia, que es la bandera de guerra de la Marina Rusa.

Sin embargo, la bandera de San Andrés ya había flameado en la Argentina antes de este descubrimiento. El primer comandante de la armada argentina, Almirante Guillermo Brown, de origen irlandés, ya en el año 1814, tenía en su buque insignia, el Almirante Hércules, una bandera de San Andrés. De acuerdo con las investigaciones del teniente Alejandro Strom, secretario de la Asociación de oficiales de la Armada imperial rusa en la Argentina, dicho barco originariamente pertenecía a Rusia y luego, comprado por la Armada argentina, se convirtió en el buque insignia del Almirante Brown. Según una suposición del teniente Strom, el Alte. Brown encontró la bandera de San Andrés en el Hércules y la adoptó como su bandera de almirante. En el museo de Tigre se hallaba en exposición una pintura, en la cual figuraba una batalla naval del 17 de mayo de 1814, con la participación del buque Hércules, enarbolando dicha bandera.

Por otra parte, a comienzos del siglo XX, durante uno de sus viajes de instrucción, el buque escuela argentino Fragata Sarmiento entró en el puerto de la capital del Imperio Ruso, San Petersburgo. El Zar Nicolás II visitó entonces personalmente dicho buque, pisando así territorio argentino, según constaba en una fotografía del museo de la Fragata Sarmiento.

La Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina

Luego de que se establecieran relaciones diplomáticas entre Rusia y Argentina, el 22 de octubre de 1885, en la Argentina aparecieron por primera vez diplomáticos rusos. Tres años más tarde, llegaron a la Argentina los primeros representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Por un decreto del Zar Alejandro III, del **4 de junio de 1888**, se instituyó en Buenos Aires la primera Comunidad Ortodoxa en el continente sudamericano, a pedido de inmigrantes ortodoxos griegos, sirios, libaneses, rumanos y yugoslavos (serbios, montenegrinos, dálmatas, bosnios etc.). Este pedido fue dirigido al Zar de Rusia en su calidad de **Protector** del pueblo ortodoxo en toda la «Ecúmene» y de **Notario** de la Iglesia Cristiana Ortodoxa, funciones que incumben a todos los Emperadores cristianos ortodoxos, desde San Constantino el Magno, según los Siete Grandes Concilios Ecuménicos.

La primera Santa Misa, según el rito ortodoxo, fue oficiada en Buenos Aires, por el padre Miguel Ivanov, el 13 de enero de 1889, según el calendario occidental reformado (1 de enero, según el calendario Niceno). Esta primera iglesia ortodoxa en este continente era muy modesta y estaba instalada en dos habitaciones de una casa alquilada en Buenos Aires. Tenía un iconostasio móvil, enviado desde Madrid por la iglesia de la embajada rusa en España. Luego de aproximadamente un año y medio, el Padre Miguel fue llamado de regreso a Rusia y, en su lugar, fue enviado un nuevo sacerdote, el Padre Constantino Izraszov, quien tenía el status oficial de «Agregado a la embajada

imperial de Rusia», por encontrarse esta iglesia en jurisdicción del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia.

Entonces, en la Argentina no había más de una docena de rusos, según las crónicas eclesiásticas de aquellos tiempos, y casi todos los parroquianos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina eran griegos, sirios, libaneses y yugoslavos ortodoxos.

El padre Constantino advirtió de inmediato la necesidad de construir un Templo en un terreno perteneciente a la Iglesia Ortodoxa Rusa. A tal fin, solicitó a sus superiores permiso para promover una colecta entre su grey multiétnica y entre sus relaciones en Rusia. Así, logró comprar un terreno en la calle Brasil 315, frente al parque Lezama. El proyecto previo del Templo fue realizado en Rusia por el Académico Preobrazhensky, siendo luego concluido por el arquitecto argentino Alejandro Cristofersen. La colocación de la piedra fundamental del nuevo Templo se realizó el 6 de diciembre de 1898. La bendición e inauguración del Templo, bajo la advocación de la Santísima Trinidad, se realizó el 6 de octubre de 1901, en presencia del Presidente de la República, general Julio A. Roca, los ministros del Gobierno Nacional, el cuerpo diplomático y destacados representantes de la sociedad argentina. En 1904 fueron bendecidos el nuevo iconostacio y los altares menores en honor de San Nicolás de Bari y Santa María Magdalena, protectores celestiales del Zar Nicolás II y de su madre, la Emperatriz María, quienes también habían sido donantes para la construcción del templo.

El 23 de julio de 1926, el Padre Constantino fue designado por la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero administrador de todas las parroquias ortodoxas rusas en América del Sur, cargo que mantuvo hasta el año 1937. Cuando en Rusia arreciaron las persecuciones antirreligiosas del régimen comunista, a instancias del padre Constantino Izraszov, el embajador argentino en Francia formuló una protesta de la República Argentina contra el terror del estado comunista.

En el año 1945 fue celebrado en Buenos Aires el 80° aniversario del padre Constantino, y en el año 1948, el cincuentenario de la colocación de la piedra fundamental de la Iglesia de la Santísima Trinidad.

En el año 1948, el padre Constantino Izraszov, en su calidad de representante de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, obtuvo del Gobierno del general Juan Domingo Perón un permiso especial para la entrada al País de **10.000 exiliados rusos blancos** desde Europa. Existen opiniones de que, en el otorgamiento de este permiso excepcional por el Presidente Perón para esta masiva llegada de exiliados rusos blancos a la Argentina, influyó su simpatía para con los mismos y, quizás, su especial relación con el general ruso blanco Alexey von Schwartz, su antiguo profesor de fortificaciones en el Colegio Militar Argentino.

Las seis olas de inmigrantes desde Rusia

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX comenzaron a llegar a la Argentina los primeros inmigrantes desde el Imperio Ruso. Convencionalmente pueden ser agrupados, en orden cronológico, en tres primeras olas: los alemanes del Volga, los judíos desde las provincias occidentales del imperio y los campesinos, principalmente de Ucrania. Pero únicamente los descendientes de sólo una de estas tres olas, concretamente de la tercera, en la actualidad forman parte, en forma parcial, de la colectividad rusa, aunque los antepasados de todas estas tres olas llegaron a la Argentina con pasaportes rusos, como ciudadanos del Imperio Ruso. Estas tres olas pueden ser descriptas resumidamente de la siguiente manera:

1. Los primeros inmigrantes desde Rusia a la Argentina fueron los así llamados «**alemanes-rusos**» del Volga, que habían emigrado a Rusia desde Alemania cien años antes, durante el reinado de Catalina II, la Grande. Luego de la introducción en el año 1874 del servicio militar obligatorio en Rusia, algunos grupos de alemanes del Volga decidieron mudarse a la Argentina, aprovechando su nueva ley

de inmigración, del año 1876. (Entonces, en Argentina no existía aún el servicio militar obligatorio que fue introducido a principios del siglo XX y derogado a mediados de los años 90 del mismo siglo). Hacia el año 1910 en Argentina vivían cerca de 45.000 alemanes de Rusia. Actualmente, una parte considerable de sus descendientes se considera perteneciente a la colectividad (diáspora) alemana en Argentina. Según declaraciones del embajador alemán, hay hoy en Argentina cerca de un millón de habitantes de ascendencia alemana, de distintas épocas y procedencias. Algunos de los alemanes del Volga, inclusive, obtuvieron pasaportes alemanes, porque pudieron demostrar su origen étnico alemán de más de dos siglos. Sin embargo, muchos de ellos aún hoy se autodenominan «alemanes de Rusia» o «alemanes del Volga». No obstante, prácticamente ninguno de los integrantes de esta ola puede ser incluido como perteneciente a la colectividad rusa en Argentina.

2. La segunda ola de inmigrantes de Rusia a la Argentina estaba compuesta por **judíos de Rusia**, que comenzaron a inmigrar, desde aproximadamente el año 1890, de las regiones occidentales de Rusia, principalmente de las provincias polacas, en aquel momento pertenecientes al Imperio Ruso. En el año 1891, en Londres, fue fundada por el Barón Hirsch una «sociedad de ayuda para la colonización judía», que colaboraba en esta transmigración. Hacia el año 1914, en Argentina vivían ya cerca de cien mil judíos de Rusia. Frecuentemente ellos mismos se autodenominaban «rusos», porque habían llegado a la Argentina con pasaportes rusos. Sin embargo, hoy prácticamente ninguno de ellos se considera perteneciente a la colectividad rusa.

3. La tercera ola de inmigrantes de Rusia a la Argentina, a principios del siglo XX, estaba compuesta por **trabajadores de temporada** (debido a que, por razones climáticas, el frío del invierno en el hemisferio norte les impedía trabajar allí) y también por inmigrantes campesinos de las provincias occidentales de Rusia. Los trabajadores de temporada no pudieron volver a su patria debido a la primera guerra mundial y a la revolución de 1917.

La cantidad de estos «viejos inmigrantes», que llegaron antes de la primera guerra mundial a Buenos Aires y a las provincias agrícolas de Argentina, llegaba en 1914 a 200.000 personas, según la información publicada oportunamente por la revista «Seiatell» («El sembrador», N° 148, enero 1975). Aproximadamente en ese mismo tiempo, corrientes análogas de inmigración, causadas por la explosión demográfica de entonces en Rusia, se dirigieron a Brasil y Uruguay. Para su atención espiritual y cultural la Iglesia Ortodoxa Rusa construyó templos en el norte de Argentina, en Brasil, Paraguay y Uruguay.

A este grupo se agregaron entre 1926 y 1929 cerca de 100.000 inmigrantes campesinos de Bielorrusia y Ucrania, de los territorios que el gobierno comunista de Rusia cedió a Polonia por el Acuerdo de Riga del año 1920, que no quisieron someterse a la polonización. («Seiatell» N° 149, abril 1975). Sociológicamente, ellos también pueden ser incluidos en esta tercera ola de inmigrantes.

En la actualidad, sólo una parte de los descendientes de esta tercera ola se consideran pertenecientes a la colectividad (diáspora) rusa en Argentina. Sin embargo, es muy difícil determinar con alguna exactitud su cantidad. Ello también se debe a la circunstancia de su pérdida del idioma ruso, como consecuencia del alejamiento de algunos de ellos de la Iglesia Ortodoxa Rusa, a raíz de la influencia de la ideología comunista, que fue muy publicitada entre ellos, y también debido al desmembramiento del Imperio Ruso en una serie de nuevos estados. Además, debe tenerse en cuenta que, en los países americanos de inmigración, el sentimiento de pertenencia étnica de origen no se conserva mayormente más allá de tres generaciones. Asimismo, la asimilación entre inmigrantes comunes se realiza mucho más rápido que entre exiliados políticos. El número de descendientes de esta tercera ola, estadísticamente, se estima en algunos centenares de miles de personas, pero se trata, en este caso, de una población asimilada y, en su mayoría, de un origen étnico mixto.

La mayoría de sus descendientes actualmente forman grupos de considerable gravitación entre la población de algunas provincias del Norte Argentino, como por ejemplo Misiones. En la provincia de Buenos Aires hubo considerables grupos en las localidades de Lavallol, donde la mayoría trabajaba

en una cervecería local, y de Berisso. Todavía a fines de los años veinte existían numerosas organizaciones de obreros rusos, que inclusive formaron una federación.

Entre estos grupos se ubicó además un contingente de casi treinta marineros prófugos, que habían formado parte de la tripulación amotinada del acorazado «Potiomkin», y algunos terroristas prófugos, de tendencias «anarquistas» y «social-revolucionarias». Algunos de estos últimos, probablemente, participaron de alguna manera en actividades similares en la Argentina. Un dato de interés es que también estuvo en la Argentina Boris Vladimirovich German, primer esposo de Nadezhda Krupskaja (luego esposa de Lenin). Aquí, fue juzgado en 1919 por sus actividades subversivas (asaltos tipo comando, a la manera de Stalin), y condenado a 25 años de cárcel, donde murió, según la revista en idioma ruso «Seiatell» («El Sembrador»), N° 30, marzo 1946.

Posteriormente a estas tres primeras olas, a la Argentina llegaron, en distintas épocas, diferentes grupos de exiliados y de inmigrantes desde Rusia. Simplificando, pueden también ser resumidos en las siguientes tres olas:

4. La cuarta ola estaba compuesta por **exiliados rusos blancos**, luego de la revolución de 1917. Fueron denominados «**blancos**» por el nombre de uno de los dos bandos en la guerra civil rusa, que duró cinco años (1917-1922). El bando comunista se autodesignó a sí mismo como «**ejército rojo**», por la bandera roja del partido socialista alemán. Sus opositores entonces fueron llamados «blancos». (En la historia de Rusia, el término «blanco» significaba «libre», por ejemplo «Bielorussia», Rusia Libre, no ocupada por los tártaros).

Según las investigaciones del Arzobispo Juan, Metropolitano de San Petersburgo, publicadas en Rusia en 1993, durante la década de los años 20 del siglo pasado, a América del Sur llegaron aproximadamente tres mil exiliados rusos blancos. Hoy es difícil determinar qué cantidad de ellos llegó a la Argentina, pero es dable suponer, en base a algunos testimonios, que eran menos de mil. K. Parchevsky en su libro en idioma ruso «Hacia Paraguay y Argentina», editado en París en 1937, testifica que, en los años 30, vivieron en Buenos Aires cerca de quinientos exiliados rusos blancos. Sin embargo, a pesar de ser una cifra tan pequeña de exiliados, ellos crearon y organizaron una rica vida cultural y social rusa en la Argentina, dejando tras de sí, a pesar de ser pocos, muchas huellas positivas.

Merece una acotación aparte la presencia de rusos blancos en el Paraguay. A principios de los años treinta del siglo pasado, varios centenares de militares exiliados rusos llegaron al Paraguay, y colaboraron con el Ejército Paraguayo durante la guerra con Bolivia. Algunos alcanzaron puestos importantes y les fueron reconocidos grados militares. Uno de ellos fue el general ruso y paraguayo Iván Belaiev, quien también fuera electo cacique por una comunidad indígena.

Toda esta ola estaba compuesta en su mayor parte por personas sin familia y sin hijos y, por lo tanto, tiene pocos descendientes.

5. La quinta ola comenzó después de la segunda guerra mundial, con el segundo gran éxodo de exiliados políticos rusos, esta vez hacia los países de América, apoyado por la Organización de las Naciones Unidas para refugiados (UNRRA). El primer país que invitó a los exiliados rusos blancos fue la Argentina. El General Juan Domingo Perón autorizó por decreto el ingreso de 10.000 rusos blancos, sin discriminar profesión, edad, sexo ni situación familiar. Sin embargo, es posible que dicho cupo no fuera completado totalmente. Este segundo contingente **de exiliados políticos rusos**, llegó a la Argentina entre los años 1948 y 1951. En esta quinta ola también llegaron diez sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa Rusa, tanto de su parte en el exterior, como de la propia Rusia.

Estos exiliados contribuyeron significativamente al surgimiento de un centro muy importante de la Diáspora Rusa Blanca en la Argentina, que llegó a editar, en idioma ruso, muchos libros y varios periódicos. Esta ola construyó casi una decena de templos ortodoxos rusos, incluida la Catedral de la

Resurrección en Buenos Aires. Durante bastante tiempo, Buenos Aires fue sede de importantes instituciones políticas y sociales de la Emigración Rusa. En la actualidad, de esta ola siguen existiendo estructuras institucionales, pero la cantidad de sus componentes se ha reducido considerablemente.

6. La sexta ola, es post soviética. Luego del colapso de la Unión Soviética y del segundo desmembramiento del histórico estado ruso, en los fragmentos territoriales del anterior Imperio Ruso se iniciaron nuevamente procesos de éxodos por diferentes causas. A la Argentina llegaron también una cierta cantidad de tales migrantes, principalmente de los territorios de los actuales Federación Rusa, Ucrania y Kazajstan. Es difícil determinar su cantidad exacta, más aun teniendo en cuenta que algunos de ellos luego regresaron. Además, en la actualidad, algunos de ellos se autodefinen de acuerdo con el principio territorial de los estados actuales y no por el principio étnico, siguiendo en esto la costumbre americana. De tal manera, debido a los cambios de las fronteras estatales, también se producen cambios en las clasificaciones de las pertenencias nacionales.

El mayor exilio en la historia de la humanidad

Luego del golpe de estado, efectuado en 1917 por Lenin y sus secuaces, llegados desde Suiza, vía la Alemania del Kaiser (que estaba en guerra con Rusia, y con cuyas autoridades entraron en tratos, siendo financiados por ellas con dinero en oro), en Rusia estalló la guerra civil, que **duró cinco años**. Como resultado de la misma y del desmembramiento resultante del Imperio Ruso, surgió «**la emigración rusa blanca**», también llamada a veces simplemente «la emigración rusa». Este enorme contingente humano tenía principalmente dos orígenes:

1. Los evacuados, junto con los ejércitos blancos, desde Sebastopol y desde otros puertos del sur de Rusia (1920) y desde Vladivostok, Siberia Oriental (1922).
2. Varios millones de ciudadanos rusos, que quedaron fuera de las fronteras del nuevo estado comunista soviético, proclamado «de facto» por Lenin, residentes principalmente en los territorios fronterizos separados, que habían sido integrados en los nuevos estados independientes (Finlandia, Polonia y los países bálticos). Y además, varios centenares de miles de personas residentes en los territorios de la concesión de la compañía rusa «Ferrovías de China Oriental», con capital en Jarbin, en Manchuria, China.

El núcleo central del primer contingente estaba formado por miembros de los Ejércitos Blancos, agrupados en el Ejército Ruso en la última parte de la Guerra Civil en el sur de Rusia, bajo el mando del teniente general Pedro Vranguel. Este Ejército fue evacuado en noviembre de 1920 desde Crimea. En total, más de 150.000 personas, militares y civiles, fueron transportadas en 130 barcos, principalmente a Gallipoli, al sur de Constantinopla, y a la isla griega Lemnos.

Las autoridades militares francesas, que ocupaban Constantinopla, requisaron del Ejército Ruso, del cual formaban parte dos colegios militares y varios liceos militares, 45.000 fusiles, 350 ametralladoras, 12 millones de balas, 58.000 pares de botas, etc.

La flota de guerra rusa se dirigió a la base naval francesa en Bizerta, África, bajo la bandera de guerra rusa de San Andrés, ilegalmente suprimida en Rusia por los golpistas comunistas en enero de 1918, para reemplazarla por la bandera roja internacional de su partido. La bandera de San Andrés de la flota rusa fue «temporalmente arriada» en Bizerta el 16 de octubre de 1924, al ser desmovilizada la flota, y fue nuevamente enarbolada en los barcos de guerra de Rusia luego de la caída del comunismo. Junto con las tropas, se retiraron muchos civiles, en gran parte intelectuales, profesionales y técnicos, incluyendo académicos, profesores, más de treinta arzobispos y obispos y miles de sacerdotes.

Toda esta enorme masa de personas, de ambos sexos, con ancianos, jóvenes y niños, fue, además, despojada de su ciudadanía, sin juicio alguno, por un decreto comunista, del 15 de diciembre

de 1921. El gran cantante ruso Fiodor Shaliapin, también exiliado político, dijo entonces al respecto: «A mí, ciudadano ruso, me han despojado de mi ciudadanía, pero yo me convertí en un ciudadano del mundo». En el año 1922 se sumaron a ellos cerca de 150 hombres de la alta cultura de Rusia (filósofos, científicos, pensadores, escritores y poetas), expulsados de su patria y deportados a Europa Occidental, sin juicio ni sentencia legal alguna, por orden de Lenin, quien afirmaba que un estado comunista «no necesitaba de filósofos ni de matemáticos», ya que podía ser gobernado por «cualquier cocinera».

De tal manera, surgió en el mundo un grupo de cerca de **tres millones de exiliados y refugiados rusos**, sin ciudadanía alguna, lo que, en aquel momento, obligó al Comisionado de la Sociedad de las Naciones para refugiados, el Premio Nobel Fridtjof Nansen, a crear en 1924 **un pasaporte especial**, llamado luego «**pasaporte Nansen**», reconociendo la calidad de «stateless» («sin ciudadanía») de estos exiliados.

Los gobiernos post-comunistas, surgidos luego del colapso y disolución del estado comunista, han perdido la oportunidad de subsanar en forma explícita dicha injusticia y flagrante violación del derecho y de los derechos humanos, mediante actos jurídicos adecuados y explícitos de rehabilitación, ya que, hasta el año 2000, aún vivían algunas de las víctimas de dicho despojo. Hoy, ya no vive prácticamente ninguno de ellos, quedando, en consecuencia, sólo una posibilidad: su **rehabilitación póstuma**. Mientras tanto, rige el artículo 6, punto 3 de la Constitución de la Federación de Rusia, estableciendo que sus ciudadanos no pueden ser privados de la ciudadanía. Además, el artículo 15, punto 4 de dicha Constitución, indica que las normas de los pactos internacionales prevalecen sobre las normas legales internas. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos indica en su artículo 15 que **nadie puede ser privado de su ciudadanía**.

Es imposible enumerar, aunque sea parcialmente, a todos los más destacados miembros de la **Gran Diáspora Rusa**, dispersos por todo el mundo, pero principalmente por Europa y América, que, con su martirio, han dado testimonio de la gran cultura rusa, contribuyendo de tal manera a la cultura universal. (Martirio en griego significa «dar testimonio»). Como mero ejemplo, pueden ser mencionados:

Filósofos: Nicolay Berdiaiev, Serguey Bulgakov, Simón Frank, Iván Ilyin, Nicolay Losskiy, Fiodor Stepún, Vasiliy Zeñkovskiy, Boris Vischeslavzev, Vladimir Weidle, etc.

Escritores: Mark Aldanov, Ivan Bunin (Premio Nobel de literatura 1933), Alexandr Kuprin, Dimitriy Merezhkovskiy (autor de biografías de Leonardo da Vinci y Dante Alighieri), Vladimir Nabokov, Henry Troyat, Vladimir Volkov, Zinaida Gippius, etc.

El sociólogo Pitirim Sorokin («padre de la sociología norteamericana»).

Historiador M. Rostovzev (cuya obra «Roma» fue editada en Buenos Aires en 1968 por EUDEBA); la **decodificadora de los jeroglíficos mayas** Tatiana Proskoriakov, etc.

Compositores: Igor Stravinsky, Sergei Prokofiev, Alexandr Glasunov, Serguey Rajmaninov.

Cantantes: Fiodor Shaliapin y Nicolay Gueda.

Coréografos: G. Balanchine, Serguey Diaguilev, Coronel de Basil, Kshesinskaya, Sergey Lifar, Nijinsky, Ana Pavlova.

Científicos: Premios Nobel Ilia Prigozhin y Vasiliy Leontiev, el astrónomo N. Stoyko, el padre de la aerodinámica R. Riabushinskiy, el inventor del helicóptero y avio-constructor Igor Sikorsky, el inventor de la televisión V. Zvorykin, el inventor de la nafta de alto octanaje V. Ipatiev, el teórico del poder aereo militar Alejandro Seversky, etc.

Artistas y directores de cine: Jack Taty (Tatischev), Roger Vadim, Marina Vlady (Poliakov), Odille Versois (Poliakov), Sasha Distel, etc.

Según algunos autores, la **cantidad total de exiliados rusos** en los años veinte del siglo pasado se acercaba a **tres millones de personas**, que componían la gran **diáspora rusa**. A su vez, de estos **tres millones de exiliados rusos**, un millón puede ser considerado como formado por activos «**emigrantes políticos**», en sentido estricto, y el resto, simplemente, por **refugiados políticos**.

A su vez, toda esta emigración también era llamada de «**rusos blancos**», o sea de «**rusos libres**» porque en la historia de Rusia el término **blanco** tenía este sentido.

Si se toman en cuenta, además, los aproximadamente siete millones de rusos que vivían en los territorios limítrofes de Rusia, y formaban parte de la megapolis rusa en el exterior, denominada en ruso «**Zarubezhnaya Rus**» (Rusia fuera de sus fronteras), esa cifra rondaba entonces los diez millones de personas.

Al principio, la mayoría de los exiliados se establecieron en el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos (Yugoslavia), en Bulgaria, en Checoslovaquia, en Alemania y en Francia. En los años 1922 - 1923 la cantidad de exiliados rusos en Alemania había llegado a 600.000 personas, de las cuales, sólo en Berlín se hallaban 360.000. Según estadísticas alemanas, en estos años, la cantidad de libros editados en ruso en Alemania excedía la de libros editados en alemán. Pero más tarde, antes de la llegada de Hitler al poder, el número de rusos en Alemania disminuyó fuertemente y aumentó en Francia.

Los exiliados rusos blancos en la Argentina

La presencia de exiliados rusos en la Argentina merece un estudio especial. Mientras tanto, puede efectuarse un esbozo, citando algunos nombres a mero título de ejemplo no excluyente.

Es difícil precisar, cuántos exiliados políticos rusos arribaron a la Argentina en los años veinte del siglo pasado, pero deben haber sido cerca de dos mil. El diario en ruso «El ruso en la Argentina», que se editaba en Buenos Aires entre los años 1931 y 1942, principalmente para estos «rusos blancos», llegó a tener un tiraje de 4.000 ejemplares.

De las principales huellas que dejó tras su paso esta **primera ola de exiliados rusos en la Argentina**, pueden destacarse:

- 1.** De los cinco «**pioneros de la Antártida**», que formaron parte de la primera expedición argentina al continente blanco en 1924, uno era un militar ruso blanco: Vladimiro **Dobrovolskiy**.
- 2.** Entre los principales **botánicos fundadores** de los parques nacionales de la zona de Bariloche, figuraban algunos rusos, como, por ejemplo, el ingeniero forestal Demetrio Agapitovich **Gavrilenko**, fallecido a los 91 años en 1985, y el ingeniero forestal príncipe Serguei Sergueievich **Shajovskoy**. También existen suposiciones de que las primeras plantaciones de té en la Argentina fueron hechas por un exiliado ruso blanco.
- 3.** El **gran ballet argentino** del Teatro Colón, tiene sus raíces en el **ballet clásico ruso**, llegado desde Francia a la Argentina a fines de los años veinte. Desde entonces, la escenografía y el ballet del Teatro Colón siguieron, hasta el día de hoy, acrecentando dicha gran tradición. Pueden mencionarse los nombres de Benois, Elena Smirnova, Yura Dimitrievich, Roberto Dimitrievich, Tamara Grigorieva, Jorge Tomin, Wasil Tupin, Andreev, etc.

4. Varios científicos destacados: El biólogo marino Stepan Dimitrievich **Boltovskiy**, investigador de primera clase del Conicet y autor de 160 trabajos científicos, el geólogo **Piatnizkiy**, el especialista en diques Alejandro **Danilevskiy**, la bióloga Anastasia Ivanovna **Rakitskaia**, el antropólogo **Arjangelsky**.

5. El ingeniero teniente general del Ejército Imperial Ruso, **Alexey von Schwartz**, autoridad mundial en fortificaciones, que fue docente en el Colegio Militar Argentino.

También pueden mencionarse entre los exiliados rusos en la Argentina varios miembros de antiguas familias aristocráticas de Rusia, como por ejemplo los príncipes Gortchacow, Volkonskiy y Shajovskoy, los condes Carelli de Brandazzo, Jomentovsky, Kochubey, Konovnitzin, Komarovskiy, Orlov, von Palen, Uvarov, Zubov, barón von Blomberg, etc. Además, en la Argentina vivió y falleció la gran duquesa Maria Pavlovna.

El segundo gran éxodo de los exiliados rusos

Después de la Segunda Guerra Mundial, empezó **el segundo gran éxodo**, esta vez hacia los países de América. El primer país que recibió un contingente de rusos blancos fue la Argentina. La mayoría vivía antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia, pero había también grupos de otros países europeos, e, inclusive, de la URSS. Un porcentaje considerable de los prisioneros de guerra soviéticos en Alemania, que lograron sobrevivir a su terrible cautiverio, se negaron a ser repatriados y se incorporaron a la emigración blanca. En su mayor parte eran familias enteras, pero había también muchas personas mayores solas. La mayoría de los adultos tenía estudios terciarios, entre ellos muchos ingenieros, así como varios profesores universitarios. Casi todos hablaban varios idiomas.

Es conveniente subrayar que todos los miembros de esta ola de rusos llegaron a la Argentina en calidad de **refugiados de guerra**, bajo la protección de Naciones Unidas, habiendo pasado previamente un riguroso control para obtener el status de «**personas desplazadas**» («displaced persons»). La mayoría de ellos no tenían ciudadanía alguna y ninguno de ellos tenía pasaporte. Por ello, UNRRA (la organización para los refugiados de las Naciones Unidas) obtuvo para ellos pasaportes especiales de la Cruz Roja de Suiza, en los cuales los consulados argentinos en el exterior, principalmente en París, extendieron las visas para residencia permanente en la Argentina.

Con este grupo de exiliados vinieron un arzobispo y más de una decena de sacerdotes. Muy pronto se alquilaron espacios y se construyeron iglesias, para poder organizar una vida religiosa regular, como provincia eclesiástica de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, con sede central en Nueva York, constituida y registrada localmente como «**Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina**». Hoy siguen funcionando en la Argentina varias parroquias de esta Iglesia.

En este contingente había un grupo considerable (quizás varios centenares) de ex militares rusos. En total, en Argentina vivieron y fallecieron por lo menos ocho generales rusos, varias decenas de coroneles, diez pajes imperiales y más de cuarenta Caballeros de la Orden Militar de San Jorge, máxima condecoración militar, hoy reintegrada en Rusia nuevamente. Además, se formaron un círculo naval, con una veintena de oficiales de la Flota de Guerra Imperial de Rusia, y la Asociación de ex Cadetes Militares de Rusia, con casi 250 miembros. Esta Asociación de Cadetes editó en 2004 un folleto con nombres de 225 cadetes militares rusos fallecidos en la Argentina.

Al principio, todos estos exiliados aceptaban cualquier trabajo, inclusive como peones en obras de la construcción. Pero, con el tiempo, muchos se fueron ubicando en tareas más acordes con sus conocimientos y aptitudes.

Es imposible enumerar aunque sea someramente todos los aportes de este grupo humano a la Argentina, pero puede afirmarse que no hubo sector alguno de importancia dentro de la vida del País, donde no hubiera participado. Nombraremos algunos casos, a título de ejemplo. Hubo ingenieros rusos en la construcción del Aeropuerto de Ezeiza (ing. Vladimiro Knirsza) e ingenieros forestales en la forestación de sus alrededores (ing. Jorge Gerzog), ingenieros en lugares importantes de las obras públicas de la Fundación Eva María Duarte de Perón (ing. Bogdanovich), en Vialidad Nacional (ing. Rakitin), en la construcción de silos portuarios (ing. Alejandro Barbitzkiy), en cálculos de cemento armado para la construcción de la nueva sede de la Biblioteca Nacional (ing. C. Koldomasov), experto en cohetería (O. A. Mikhno), directores de obra de nuevos barrios (arq. Oleg Aue), etc.

La colectividad de los exiliados rusos en la Argentina

La colectividad rusa blanca creó en la región metropolitana de Buenos Aires muchas organizaciones sociales, además de una sólida estructura eclesial, eje central de la vida rusa en el exilio. En la ciudad de Buenos Aires, en los años cincuenta, fue construida la catedral, sede del obispado, en la calle Núñez 3541. Se construyeron también templos rusos ortodoxos en las localidades de Ituzaingó, Villa Ballester, Temperley, Quilmes, Ing. Maschwitz, La Bolsa (Córdoba) y San Carlos de Bariloche (Río Negro).

En los años cincuenta, se editaban en Buenos Aires **cinco semanarios en idioma ruso**, existían varios grupos teatrales, dos grandes coros mixtos. Fueron creadas varias escuelas sabatinas.

También fueron formadas varias organizaciones deportivas y juveniles. En la actualidad, la Organización de Boy Scouts Rusos Blancos sigue trabajando activamente, en su propio edificio de tres pisos, en la calle Buenos Aires 2655, Olivos, manteniendo desde hace más de cincuenta años una escuela rusa sabatina primaria y secundaria.

La colectividad rusa en la Argentina, al igual que en otros países, tuvo en su seno muchos intelectuales y escritores, que editaron en su nueva Patria sus libros en idioma ruso. Entre los años 1950 y 2000, existieron cinco o seis editoriales de libros en idioma ruso, que editaron en la Argentina los libros en ruso de más de 30 autores. En total se han editado en la Argentina más de 300 libros en idioma ruso durante el siglo XX. Algunos de ellos fueron reeditados en Rusia después de la caída del comunismo. A mero título de ejemplo, a continuación se citan los nombres de algunos de los autores rusos editados en la Argentina: I. Andruskiewitsch, B. Bashilov, P. Bogdanovich, O. Bajova, M. Boykov, N. Fevr, Y. Gerzog, M. Karateef, V. Krimov, E. Messner, Y. Pskovitianin, B. Razgonov, N. Sajnovskiy, S. Spakovskiy, I. Solonevich, prof. M. Zyzukin, etc.

Durante el siglo XX en la Argentina fueron editados en distintos períodos cerca de 70 diferentes periódicos y revistas en idioma ruso. En una investigación de María Kublizky, publicada en el año 2007 en la revista «Kadetskaya pereklichka», editada en Nueva York, se ha llegado a establecer el nombre de 54 periódicos en lengua rusa, editados en la Argentina (www.kadetpereklichka.org)

Esta colectividad rusa en la Argentina se redujo considerablemente con el tiempo, debido a la avanzada edad y al celibato de muchos de sus primeros miembros. Pero, aun reducida, sigue presente en el País. En la actualidad, está compuesta prácticamente sólo por miembros de la segunda, tercera y cuarta generación, o sea hijos, nietos y bisnietos de aquellos primeros exiliados rusos. Todos ellos forman parte de la Argentina de hoy y muchos de ellos han logrado destacarse en distintos campos de la vida cultural y económica de la Argentina.

Nota: Este informe fue realizado principalmente en base a la conferencia de Igor Andruskiewitsch «*El testimonio cultural de la diáspora rusa*», pronunciada en la Biblioteca Nacional de la República Argentina el día 27 de septiembre de 2002, en la apertura de la «*Exposición de libros de la emigración rusa*», organizada por la *Embajada de Rusia en Buenos Aires*.

PERSPECTIVAS, revista de historiosofía y macropolítica.

Publicación independiente de pensamiento histórico y político.

Edición electrónica N° 1, 2012. Anteriormente fueron editados cuatro números impresos.

Director propietario: Igor Andruskiewitsch. **Codirectora:** Ana Bauchiero.

© 2012. Todos los derechos reservados. Registro nacional de propiedad intelectual en trámite.

En caso de reproducciones, citas u otros usos, la mención de la fuente y del autor son obligatorios.

En tal caso, se ruega enviar la información respectiva a nuestro correo electrónico.

Dirección postal: Casilla de correo 51, 1653 Villa Ballester. Argentina

Correo electrónico: anabauchiero@hotmail.com